

El cuerpo posmoderno

Luis Osvaldo Mazzarella

El ideal de los griegos antiguos con respecto a la concepción de hombre deviene en una forma circular, en la cual el hombre transita por la vida, muere y su alma va a dar con el Hades para luego resurgir. En esta concepción el cuerpo se ve sujeto a la carne (Aristóteles lo definirá como “la cárcel del alma”) y heredaremos esta dicotomización, luego en las puertas del modernismo. Los griegos transmiten este ideal del cuerpo en sus pinturas, en sus esculturas, en la arquitectura: grandes palacios que evidencian una corporalidad expansiva, acorde con sus creencias en dioses omnipotentes. El cuerpo como lugar de placer y dolor. El placer dado a los elegidos y el dolor transferido a los esclavos. Ya se establecen escalones sociales que dan cuenta de la dicotomía del cuerpo.

Cuerpo y alma estarán separados en las concepciones filosóficas con sus propias contradicciones, el arte nos mostrará un cuerpo pleno de expresiones (esto desliza o deja entrever un “alma”). Se dará un valor importante al cuerpo masculino (el guerrero, el filósofo, el artista, el político, el emperador, etc.). El cuerpo femenino estará ligado a las deidades, o será fuente de inspiración para los poetas. Las orgías serán moneda corriente, un festín donde los cuerpos se confunden y el encuentro produce un cuerpo mayor indiferenciado. La indiferenciación también estará representada en los eunucos o castrados que servirán como voces “femeninas” en los coros o como eventuales amantes masculinos. El cuerpo se establece en una configuración circular y cíclica: Nace, vive, se reproduce y muere para volver a nacer.

Otro momento crucial para la concepción del cuerpo es el Renacimiento, donde el mismo dará un lugar preponderante al cuerpo humano, el ideólogo más importante es René Descartes quien llega a afirmar en su obra: “ pienso, luego existo”. La existencia humana está sujeta al pensar. Descartes da consolidación a la dicotomía mente cuerpo, o mejor alma, cuerpo. El cuerpo es pasible de ser diseccionado, aparecen los grandes anatomistas legalizando la concepción del cuerpo como maquinaría. El cuerpo es como un reloj. Si una pieza no funciona, la cambio. Esto dará paso al avance de las ciencias como tales. Sería necio negar la importancia de penetrar en esta ingeniería visible del cuerpo humano. Esto favorece el avance de la cirugía y la medicina clínica. Pero deja de lado algo del orden de lo invisible o lo misterioso. Pensemos que las medicinas tradicionales y milenarias como la china u otras, hacen hincapié en los aspectos sanos de la persona. Cuando un acupunturista pone una aguja en un meridiano, está pensando en las múltiples conexiones que tiene ese punto con la totalidad de la persona tratada. Cuando una persona impone una mano sobre otra persona, no toca un pedazo de cuerpo, toca a la persona toda. El Renacimiento también dará consolidación a las ideas religiosas que ya bastante habían castigado al cuerpo en los siglos precedentes. En “Los demonios de Loudon” de Aldous Huxley se presenta a un religioso que será castigado por la Santa Inquisición, al que se le practican infinidad de torturas corporales, para exorcizarlo y luego lo queman públicamente para escalear al pueblo que ose contradecir a la Santa Iglesia.

El modelo cartesiano es un modelo de jerarquías, diríamos triangular o piramidal: en la cúspide estaría Dios, y por debajo el resto de los ordenes sociales. Dios como fuente de toda creación (Pienso= primero fue el verbo) y existencia (luego existo=

después el cuerpo). El cuerpo será lo precedero, el alma pasará a otra vida. Esto es básicamente la creencia de la mayoría de las religiones.

Se podrá religar lo ya perdido? Será una ilusión? Aquello que deviene de la cultura, podrá ser evadido?

El cuerpo cartesiano es divisible, una maquinaria “perfecta”, será el ideal y la bandera enarbolada de la medicina occidental actual. Para el alma transcurran otros cielos.

El **racionalismo** y el **positivismo** serán el eje filosófico de esta concepción que heredaremos hasta nuestros días.

El **posmodernismo**, no aceptado por todos, aparecerá como una realidad producida por las dos grandes guerras mundiales de este siglo XX. Los “bellos” cuerpos heredados de las artes anteriores aparecerán despedazados. Los surrealistas se rebelarán a tanta “realidad”, mostrarán el horror de estas guerras. Recordemos que cuando las tropas falangistas entran al estudio de Picasso y le preguntan quién es el autor de semejante horror como el del cuadro Guernica; Picasso les contesta : USTEDES.

El cine japonés mostrará claramente en sus películas de monstruos y fin de mundo, el horror perpetrado por los EEUU en Hiroshima. En la película española “El espíritu de la Colmena”, quien visita por las noches a las dos hermanas es Frankenstein, es época oscura en España y lo monstruoso vuelve a revivir la guerra civil. Esta fragmentación del cuerpo que se ha descrito en este siglo con referencia a la esquizofrenia, vuelve a evidenciar esta herencia dicotomizada con respecto al cuerpo. Quizás en los extremos, los científicos podemos “ver” estas fracturas. Es el extremo el que nos permite discriminar. A este despedazamiento, Alexander Lowen en su libro “Bioenergética”, lo describe como coraza caracterológica; una defensa de la psicosis que teme enfrentar el mundo externo. La energía estaría acorazada en la zona visceral, tiene cierta lógica con el cerebro visceral que se expresa más manifiestamente en esta psicosis. La energía no llega a las manos, los esquizofrénicos dan muy suavemente su mano, no llega a la mirada (descripción de mirada fija, como perdida; de ojos de muñeca de porcelana), la energía no llega a los pies (parece que caminaran en el aire), ni a la voz (muchos hablan para adentro, mascullan, se conectan con sus voces interiores).

El cuerpo de la psicosis muestra en extremo el ordenamiento energético del cuerpo en este fin de siglo. El racionalismo se ha hipertrofiado, la figura actual del cuerpo semejaría la de un cubo (en arte:cubismo, etc). Un cubo, el cuarto que habito y que prolonga mi cuerpo (techo: cabeza, piso:pies, paredes: frente, perfil, atrás), un cubo: el televisor como familia extendida a la hora de comer, a la hora de hacer el amor, a la hora del té, a toda hora, video game. Cubo: La P.C., la impresora, los parlantes, el equipo de música, el ciberespacio. Sin olvidar los cuadriláteros de los shoppings, donde la historia se detiene y el tiempo no es más. El cuerpo posmoderno ha conquistado la tercera dimensión, pero es probable que se resista al pasar del tiempo. El cuerpo posmoderno es un cuerpo sobreexigido en dietas de bajas calorías, en pasarelas, en gimnasios innominados, un cuerpo que no envejece por las cortaduras o cirugías de la nueva estética del mundo de Barbie. Donde la adolescencia es eterna y el tango melancólico vuelve a resurgir.

Un cuerpo que ante el pánico tiene farmacología, o el rubor o la ti_a. Todo tiene una respuesta, una clasificación. La dicotomía no ha sido superada. La ciencia del cuerpo que da respuesta a todo, o casi todo es la medicina. Y la mente o el alma

está resguardada por la psicología. Mente y cuerpo en su lugar. Es difícil cruzar el charco. Y el mundo, habían dicho: es ancho y ajeno.

Esto nos lleva a pensar en lo que hoy conocemos como “cultura del cuerpo”, que no es otra cosa que la representación del mismo. “ Como construcción simbólica, la representación del cuerpo y los conocimientos que a él se refieren, son tributarios de un estado social, de una visión del mundo que traduce una definición precisa de hombre.”

Con respecto a los antiguos, se ha perdido el sentido de unidad del cuerpo al cosmos. La sociedad actual es una sociedad individualista (paradójicamente), que aísla a los humanos y les propone un cuerpo como propiedad privada para lucir, para cortar, para adornar, para alimentar de acuerdo con las prerrogativas de la oferta y la demanda, un cuerpo objeto para trasladar por computadoras o líneas calientes, para comerciar; “ el cuerpo funciona como interruptor de la energía colectiva”.

Los hebreos emplean el término “carne” o “alma” como una misma realidad, el hombre viviente en el mundo. En “Lo visible y lo invisible”. Merleau-Ponty habla de la carne “ como el entrelazamiento de mi cuerpo con los demás cuerpos, con los otros seres vivos, con las otras cosas, con el mundo mismo...” Dice también: “ Mi cuerpo está hecho de la misma carne que el mundo... y el mundo participa de la carne de mi cuerpo, la refleja, se superpone a ella y ella se superpone a él...; uno y otra están en relación de transgresión o de ensamblaje. Esto significa además: mi cuerpo no es solamente un percepto entre los perceptos, es el mensurante de todos ellos, Nullpunkt, punto cero de todas las dimensiones del mundo.”

Esto marca la diferencia entre ser un cuerpo y tener un cuerpo. Como si la idea de posesión del mismo lo transformara en un objeto mensurable, descartable, ajeno a mí. Aquí entran los conceptos de “corporeidad” (ser un cuerpo), “corporalidad” (la extensión del cuerpo) por ejemplo: la extensión de mi cuerpo en mi ropa, mis libros, mis escritos, mi automóvil, los recovecos de mi casa.

A veces, observando a mi gato, me doy cuenta de la relación que este tiene con todo cuanto lo rodea. Está atento a los mínimos sonidos, al resoplar del viento, al cambio de la luz, a a mis movimientos, a mi lejanía o proximidad, a los cambios de temperatura. Observa en los rincones (quizás una vida diminuta?), en los zócalos. Está atento a los olores y pareciera estar en armonía con todo el ambiente que lo circunda (las plantas, las paredes, los sillones, la alfombra). Cada tanto se refriega contra una pared, o se rasca, o se lame la piel. No tiene hora para comer ni beber (“después, vinieron los relojes” María E. Walsh). Duerme cuando le viene en ganas. Se conecta verdaderamente con el placer. Me río cuando escucho que ésta es una sociedad “hedonista”. Nada más lejos de la realidad. La nuestra es una sociedad marcada por el mercantilismo (oferta y demanda), exigente, convulsionada, apurada. Todo va a mil por hora, hay muy poco tiempo dedicado al placer. En el diario Clarín del 20/9/98 , en la página 3 de Cultura y Nación , Irene Meler (psicoanalista) dice “ Nuestra ideología suele ser muy progresista, pero los ratones son conservadores.”

María Lucrecia Rovalletti observa en el capítulo “La objetivación del cuerpo o el cuerpo como simulacro biológico” de “ La problemática del cuerpo en el pensamiento actual”:

“ La corporalidad no ha recibido aún una pedagogía edificante del gozar, sino sólo exhortaciones a genuflexiones por parte de una sociedad que reprime el gozo y el

ocio.”

El cuerpo de la Medicina actual

El cuerpo en la era posmoderna pertenece al saber del “cuerpo médico”, el dolor es el artífice de la percepción del cuerpo. Mientras todo esté callado, el cuerpo funciona bien. Paul Valery llegó a afirmar que la salud se relaciona con el silencio de los órganos. La farmacología “oficial” tiende a acallar los síntomas mientras que la homeopatía estimula la aparición de síntomas hasta la curación. El síntoma tiende a ser aplacado, la locura encarcelada en muros (humanos) o en chalecos químicos o en choques eléctricos, y lejos, muy lejos del mundanal ruido.

El concepto de cuerpo chatarra, descartable, silenciado pertenece a esta era. Hombres y mujeres pueden acceder a cambiar sus rasgos, sus latidos, sus metabolismos, su sexo, su identidad (de idéntico a quién?, parecido a qué? cómo cuál?) . Era de la mu_eca Barbie, de la abuelita Barbie, del abuelo Frankie, de los viejos que se resisten a envejecer. De adolescencias tardías y eternas. Hay un miedo sustancial a crecer y sobre todo a morir. La muerte aparece como tabú, de ella no se puede hablar, nombrar o murmurar. La muerte pertenece a otra era, a otros cultos. El color negro ya no ahuyenta a nadie. El médico “dará” su propia vida por la mismísima vida. Será formado por juramentos hipocráticos de salvar la vida pese a todo. “ La medicina contemporánea nos des-aprende a morir, haciendo de la muerte una alteridad absoluta.”

Así quedan conectados a respiradores, a tubuladuras, a equipos mecánicos, personas que ya ni pueden decidir “ per se”. Comatosos, suicidas, muertos en vida que “ hay que mantener vivos pese a la adversidad”. También se ha perdido el culto a los muertos. El funeral es corto (la ausencia es larga); el cajón ostenta clase social, las flores, las coronas que irán a otras tumbas según el turno del sepulturero.

“ Con la muerte no es el alma que se va, sino el mundo que no está más y que se reduce a tierra que acoge y cubre” (M.L.Rovaletti).

El saber médico actual también elude el contacto pregonado por las viejas escuelas. Se pierde la observación, la palpación, la auscultación, el contacto “cuerpo a cuerpo”. Con los estudios ultrasofisticados modernos el cuerpo se transforma en placas, en ecos, en sustancias de contraste, en papel. Muchos diagnósticos se hacen por computadoras (que al día de hoy poseen la mentalidad de un niño de 9 años) . Adónde queda el otro, de qué lado del mostrador quedo yo, en qué nebulosa ciberespacial se pierden los sentidos?.

Así los pacientes (la paciencia, pobrecita!), se sienten cosificados, son un número de historia clínica, el asmático, el de la cama tal, la histérica, el trastorno de personalidad cual, y sigan pasando los de obra social.

También se extienden cuerpos in vitro, en úteros alquilados, vasectomizados o ligados, en clones especificados que generan la fantasía de que dos historias terminarán irremediabilmente en el mismo fin.

El doctor Frankenstein del año 2000 promete transplantes de cerebro, de médula espinal, reparación de núcleos grises y carne, mucha carne en oferta.

Algunas tendencias actuales también vinculan al cerebro con las computadoras. Esto parece un nuevo intento de extrapolación de experiencias. Sacar del cuerpo (cerebro) para poner en la máquina (computadora) y volver al cuerpo (cerebro). Leyendo a los cognitivistas uno se encuentra con las visiones pesimistas de 2001, Odisea del espacio; donde las computadoras se rebelan a la humanidad, o Blade

Runner, film en el cual los replicantes o máquinas humanas, se vuelven sensibles y superan a los seres humanos. Datos de esta corriente psicológica auguran que para el año 2040, la computadora tendrá una inteligencia de una persona adulta incluyendo su sensibilidad. Nuevamente el cuerpo humano quedará afuera de la experiencia.

La física cuántica también sostiene el “animismo” de las pequeñas partículas. El experimentador se encuentra con micropartículas a las que denomina sensiblemente: alma, amor, miedo. De algún modo toda materia, es materia “sensible”. Esto último acerca un poco más la idea de unidad.

LA “NUEVA ERA”

Si bien en la actualidad se habla de dualismo versus monismo, creo que toda filosofía animista está sosteniendo un modelo dualista. Ya que si hay un alma que habita un cuerpo y luego un desprendimiento: alma y cuerpo siguen finalmente escindidos. Esto es visible en la filosofía oriental donde se expresa que el alma viene a la Tierra a “aprender algo”. Si este aprendizaje no es resuelto en una vida, existirá otra donde esa alma “aprenderá”. Estas afirmaciones son propias de lo que se dio en denominar “nueva era o new age”. En sus afirmaciones los nuevaeristas proponen un monismo formal, ya que dicen que la persona es una sola. El hecho de que el alma transite una carne que finalmente perecerá, le da una “inmortalidad” al alma que la aleja del hecho carnal mismo. Aparece un nuevo divorcio, muy parecido al planteado en la mayoría de las religiones. Lo que aparenta ser monismo es un dualismo disfrazado, a veces de hiperracionalismo, a veces de hiperespiritualismo. Monismo habla de uno, cuerpo y mente es lo mismo. Puede que los ardis del lenguaje nos lleven a decir que el cuerpo es uno y que las cualidades del mismo se expresen en calidades fisicoquímicas y psíquicas. Quizás porque sea muy difícil de expresar la unidad, cuando; salidos del útero, hay una cultura que tiende a mostrarnos la separación .

Luis O. Mazzarella

Bibliografía

- Carpio, Adolfo El sentido de la historia de la filosofía EUDEBA.Bs.As, 1977.
- Appignanesi, Richard Posmodernismo Era Naciente. Bs.As, 1997.
- Le Breton, David Antropología del cuerpo y modernidad Nueva visión, Bs.As. 1995.
- Satz Mario El cuerpo y sus símbolos Planeta, Bs.As. 1994.
- Ahumada, Jorge y otros El cuerpo Rev.de Psicoanálisis N_ 4 .Bs.As,1995 (APA).
- Wapner, Seymour El percepto del cuerpo Paidós, Bs.As, 1969
- Aisenson Kogan, Aída Cuerpo y persona FCE, México, 1981.
- Descartes, René El discurso del método Ed.Alba, Espa_a, 1997.
- Lowen, Alexander Bioenergética Ed.Sirio, Espa_a, 1990.
- Schnake, Adriana Los diálogos de los cuerpos Ed Cuatro vientos. Chile, 1995.
- Alexander, Matthias La resurrección del cuerpo Ed.Cuatro estaciones. Chile, 1969.
- Rovaletti, María Lucrecia La problemática del cuerpo en el pensamiento actual Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común Septiembre de 1995, Bs.As.

- Callieri, Bruno La problemática del cuerpo en el pensamiento actual (Capítulo: La perspectiva fenomenológica de la corporalidad y la psicopatología) Pub. del CBC Septiembre 1995, Bs.As.
- Chazenbalk, Liliana (compliladora) Psicología cognitiva Ediciones culturales universitarias argentinas. Bs.As., 1998
- Mc Evoy , J.P. Teoría Cuántica. Era Naciente. Bs.As, 1998.